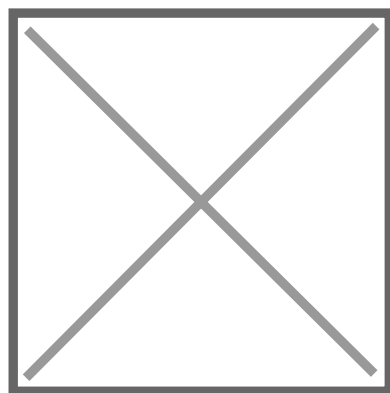




T E M A S D E A Y O

Redobles por Gabriela Mistral



"¿Qué piensa usted de la muerte?", le preguntó Alfonso Calderón, escritor chileno, ahora Premio Nacional de Literatura. Y ella, madre de todos los niños, sin haberlo sido, respondió: "Tal vez moriré haciéndome dormir, vuelta madre de mí misma".

El próximo 15 de noviembre hará 60 años que Gabriela Mistral, nuestra primera poeta, lleva anclada con el Premio Nobel de Literatura. La distinción se otorga desde 1895. Ella fue quinta mujer en el mundo a quien se concedió y la primera en América del Sur. Lo que para no sólo es renovar la gloria de alguien que merece más y permanentes reconocimientos, sino motivo para intentar algunos actos, que permitan dignificar el significado de su figura y su obra, digna de permanente evocación. Más porque su vida y su obra ofrecen ejemplos para los autores generacionales.

De su nacimiento en Vicuña, Freil Valle de Elqui, en la casa número 730 de la calle Maipo, 5 de abril de 1889, a su muerte, en el hospital de Harwood en Long Island, Nueva York, el 10 de enero de 1957, a los 68 años, hay una historia abrumadora. Esta trágica en una realidad que supera o sobrepasa el mejor intento de crear o aludir a la más ejemplar figura literaria artística y humana que padecemos en la lengua. Su vida entrecruza al el mayor mito de nuestra cultura. Sus restos descansan en el cementerio de Monte Grande, en un mausoleo erigido por la Sociedad de Escritores de Chile (Escuela Montemartino Nacional).

Nacida en familia modesta, el jefe de hogar, educador, le dejó tres otros hermanos, aunque "fueron dejados por los años", creció entre la ternura maternal y guía moral materna de una hermana mayor. Autodidacta, sin el tiempo la vocación de escribir, que milita a solas en la constatación interior, alma y sensibilidad, su estar a solas entre libros y observación de la gente, en la punta accidentada de la pluma le bofetaban versos. Sin recibir lo que la mayoría sabe, es indigentemente receptor, al peso, los descendientes de su primer amor, poetas de desgracia y de trágica, que engaza sus sentidos y fluyen en "Sonetos de la muerte".

Al precipicio de los desercidos

Entre quienes y los que siguen, tuvo un libro de poesía que de esta vida un ejemplo, al menos de triunfos aunque pródigo en tribulaciones, en la vida en el curso de este año, que debíamos nombrar "de Gabriela", un instante nacional de exaltación, a la manera en que se sabe de hacer en el centenario de Neruda. No sólo en la generosa inclinación de pagar una deuda, y si en la hora de cumplir con el deber de insistir en la divulgación de nuestros auténticos valores y reconocimientos de nuestros mejores figuras. Más ahora que luchas políticas internas o centradas amenazan llevarnos al precipicio de los desercidos internacionales por llevar ropas sucias en la vida política.

Parece digno la marginación activa de gobernantes y dirigentes políticos, de depurar lanzar pedradas, y sin cesar justificar y necesarias alanzas de esclavizar venturas, in-

menar las guerrillas civiles, derivación patéticamente necesaria, recomendada por gente prestigiosa, que ama el país y desea su desarrollo y bienestar en paz. Ese noble fin hace necesario presionar en la información diaria, que los el país y sus el exterior, preocupación por nosotros por nosotros, divulgar y proclamar la decisión que nos esas figuras como la universalmente conocida y llamada "Gabriela", que desde un humilde pupitre de maestra rural ganó el Premio Nobel de Literatura.

Con igual devoción e interés, recordados, que aún homenaje al autor del "Canto general de Chile", ahora historia que leer, a historia, por quien al triunfar en los Juegos Florales de Santiago, 1914, presenció e actuó desde la gloria. La que escribió tan joven: "Del riego helado en que los hambres se poseerán te burlar a la tierra humilde y solada". Lucila Godoy Alcayaga, que firmó Gabriela Mistral, no tenía un cargo infernal y sus estancias ligadas de evocación en su vida de poeta. La misma que fue profesora y directora de liceos, por medio y giró pagos crecientes cuando el Estado recuperó su aliento.

"Fuerza de su lirismo encantado"

En 1921 el secretario de Educación Pública de México, José Vasconcelos, ya la había invitado oficialmente a su país a colaborar en la reforma educacional y el Instituto de las Escuelas de la Universidad de Columbia, Nueva York, publicó "Desolación" (1922), que en Chile se editó por primera vez en 1928. En Madrid (1924) apareció "Ternura", poemas para niños "Tal" en 1938 y "Luz" en 1954, quién no la leyó y sintió la sencilla fuerza de su lirismo encantado, profundo de belleza y dulzura, escritores reconocidos? Como Gabriela lo calza, la crítica chilena la acogió con calor y admiración.

"Quien la oye quiere seguir leyendo", escribió José Santos González Vial y agregó, "la que la lee se comuere y hereda". Al menos, es gente como era, la hizo su herencia. "Ella dijo y escribió, los demás se emocionaron". En España, aplauso en un momento. En América, admiración. A la hora del Nobel, ya postulada, el presidente González Videla pidió a Salvador Reyes un truchero y periodista Francis de Moncada, entregó la lista con mucho y alegría. Y Hjalmar Gullberg, la truchero al suero e hizo posible que los jueces lo eligieran. Pues entendiendo, el Premio Nacional de Literatura se le dio seis años después del Nobel.

"¿Qué piensa usted de la muerte?", le preguntó Alfonso Calderón, escritor chileno, ahora Premio Nacional de Literatura. Y ella, madre de todos los niños sin haberlo sido, respondió: "Tal vez moriré haciéndome dormir, vuelta madre de mí misma".

Rodolfo García Guzmán

El trabajo correspondiente a la fecha 1957

Redobles por Gabriela Mistral. [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Redobles por Gabriela Mistral. [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile